© Julio del Olmo Martín
Arqueólogo
jdelolmo26@hotmail.com

Publicado en:
Nuevos Elementos de Ingeniería Romana
III Congreso de las Obras Públicas Romanas. Astorga 2006
Junta de Castilla y León - Colegio de Ingenieros T. de O. P.
TRAIANVS © 2006 - http://traianus.rediris.es

Arqueología Aérea de las Ciudades Romanas en la Meseta Norte

Algunos ejemplos de urbanismo de la primera Edad del Hierro, segunda Edad del Hierro y Romanización

1. Definición de arqueología aérea

La arqueología Aérea es una técnica arqueológica más, de la que el arqueólogo se sirve para el conocimiento y reconstrucción de nuestro pasado. Se puede definir sucintamente como una técnica arqueológica que desarrolla un método de prospección que utiliza medios aeronáuticos para la detección de lugares en los que la heterogeneidad del aspecto de suelos y plantas revela un origen antrópico; alteraciones que son registradas con medios fotográficos.

Los fenómenos que permiten ver desde el cielo los trazos en el suelo de estructuras antiguas soterradas, son variados y variables en sus manifestaciones. Un foso colmatado va a producir una alteración diferente a un muro soterrado. La cantidad de lluvia y su distribución son fundamentales para que se produzcan contrastes en las plantas. La propia naturaleza de las plantas y de los suelos es importante e influye sobremanera para la visión de trazas.

La constatación y estudio de los índices reveladores ha dado lugar a una esquematización y definición de estos en cuatro tipo de alteraciones: Indices Esciográficos, Topográficos, Pedográficos y Fitológicos.

2. Arqueología aérea en núcleos urbanos

Presentamos en estas líneas algunos de los resultados obtenidos con metodología de arqueología aérea, de trama urbana, edilicia y defensas, correspondientes a los momentos de pleno desarrollo de entramados viarios urbanos, a partir aproximadamente del s. III a.C. en el periodo Celtibérico Pleno y también al periodo de romanización en tierras de la Meseta Norte., y como excepción un documento novedoso que puede dar luz sobre el desarrollo de tramados urbanos en periodos más antiguos, pués en este yacimiento que presentamos: Las Quintanas (Castronuevo de Esgueva, Valladolid) sólo se recogen en superficie materiales cerámicos hechos a mano de la I Edad del Hierro tipo Soto. Todo lo que exponemos tiene el propósito de dar difusión a estos documentos históricos, aportando los datos de bibliografía y estado del conocimiento de los yacimientos. Conocimiento que en general se debe solamente a las prospecciones superficiales, y en algúnos casos a excavaciones de pocos metros cuadrados, en relación a la gran dispersión superficial de las estructuras. En los yacimientos presentados en los que se ha realizado alguna excavación, estas no se han hecho con el propósito de clarificar los resultados de la prospección aérea, y por tanto no han servido para contestar algunos interrogantes que plantean la aparición de ciertas estructuras en los documentos descubiertos.

El urbanismo y la casa en la península ibérica a lo largo de la historia han centrado la atención de un buen número de investigadores. Sobre todo a partir de los años 60; de esos años merece destacar entre otros la labor del profesor Balil que con datos todavía parciales planteó presupuestos teóricos de plena vigencia, además de una visión global de la casa y el urbanismo en época romana. Tampoco podemos olvidar los trabajos de urbanística de estos años del profesor Garcia y Bellido.

El interés por estas cuestiones aumenta gradualmente y prueba de ello es la sucesión de congresos y estudios, como el coloquio sobre los asentamientos ibéricos ante la romanización de 1986, donde encontramos una comunicación de M. Bendala Galán en la que además de su propio estudio, presenta una amplia y novedosa bibliografía de otros autores. Más cercana en el tiempo tenemos la publicación de las actas del congreso sobre la ciudad Hispanorromana celebrado en Tarragona, el de la Casa Hispanorromana celebrado en Zaragoza. El III Simposio sobre los celtíberos, con comunicaciones que plantean el proceso y la problemática que dio lugar a los grandes oppidum, etc.

A pesar del importante avance dado en las cuestiones de urbanismo prerromano y romano, no cabe duda que todavía nuestros conocimientos son bastante fragmentarios, en lo referente al conocimiento de trazas de calles y edilicia en el interior de los poblados. El descubrimiento de tramas urbanas exige intervenciones sobre espacios muy

amplios. Métodos como la excavación resultan muy costosos económicamente, por lo que solo se ha aplicado en contados yacimientos, reduciéndose en nuestra región prácticamente a Numancia, y en menor medida Tiermes, Clunia o Uxama. El importante desarrollo de la arqueología urbana está permitiendo que en lugares donde la actividad humana se ha mantenido desde periodos prerromanos o romanos, podamos ir atestiguando importantes datos de urbanismo y edilicia, ejemplos significativos son las intervenciones que se realizan en Astorga o en Tarragona.

Sirvan como ilustración algunos datos que aportamos, que aunque no exhaustivos si son lo suficientemente esclarecedores como para dilucidar hasta donde van avanzando las investigaciones. Actualmente se posee información que clarifican total, pero sobre todo parcialmente la organización de la trama interna de calles de oppida y/o civitates indígenas y/o romanas, para aproximadamente cuarenta y siete de estas en España. Intervenciones de excavación que hayan dejado al descubierto al menos una manzana de edificaciones y/o "insulae" con sus calles, apenas llegamos a la decena: como Illici, Numancia, Emporiae, Clunia o Celsa. En el resto, con excavaciones muy parciales, se ha interpretado en muchos casos la globalidad urbanística del conjunto, con el riesgo que ello conlleva.

Resulta evidente que el número de núcleos urbanos de los que disponemos de información de la disposición de sus calles no es muy alto, si tenemos en cuenta que solo para la Hispania Ulterior Baetica, Plinio el Viejo en su Naturalis Historia, citaba 175 oppida de los cuales 9 son colonias, 10 municipios de derecho romano, etc. Carmen Garcia Merino para el Conventus Cluniensis nombra 45 ciudades, 52 castros romanizados y 65 poblados, en total 162 núcleos urbanos en época romana, y aunque por supuesto debemos pensar que solo los grandes núcleos poseían una red urbana de cierto alcance, ciertamente los porcentajes de conocimiento son exiguos. Los trabajos de investigación con técnica de Arqueología Aérea, de los que en las páginas siguientes presentamos resultados logrados de tramas urbanas, significa pasar en la región Castellano Leonesa de conocer la trama urbana en amplia extensión practicamente en un solo núcleo: Numancia, a conocer los de dieciseis.

Sobre el estado actual de nuestros conocimientos de casas urbanas de época netamente romana "domus", podemos comprobar en las actas del congreso de Zaragoza de 1988, que las plantas completas de edificaciones no sobrepasan las dieciséis. No son muchas más las excavadas en estos años en amplia extensión, incluidas las de las ciudades actuales con ocupaciones antiguas a pesar del desarrollo de la arqueología urbana; por la lógica dificultad de tener que excavar en solares concretos sin posibilidad de ampliación. Se quejaba el profesor Beltran en la apertura de aquel congreso sobre la Casa Hispanorromana "que la investigación de la vivienda domestica en Hispania constituye una de las mayores lagunas de nuestro conocimiento". Los trabajos de Arqueología Aérea han permitido documentar no solamente barriadas de ciudades como en Pintia o Brigecio, sino además individualizar una serie de edificaciones que presentan características de una edilicia de cierta importancia, en número de quince, sobre las que una intervención arqueológica se puede dirigir con exactitud al conjunto o a estancias concretas de la edificación.

El proceso que va a desembocar en la II Edad del Hierro a la aparición hacia el s. III a.C. en la meseta de lugares de habitación de cierta entidad (10, 20, 30 hectáreas) con tramas de viario urbano bien definido, lo podemos iniciar con la aparición de los asentamientos de la I Edad del Hierro, específicamente con los de tipo Soto, quienes se establecen en poblados estables, sedentarizados, muy vinculados a las tierras de aluvión. Con un alto grado de explotación de los recursos agrícolas y ganaderos, facilitado por el alto nivel alcanzado por la metalurgia del bronce, que a su vez propicia una mejora en el instrumental artesano. La progresiva utilización de útiles de hierro y de la tecnología para realizarlos, fueron sin lugar a dudas factores determinantes en las secuencias de cambio. Sus predecesores de Cogotas I a finales del II milenio, como diferencia se organizaban en comunidades mayoritariamente pequeñas y de cabañas simples. La movilidad de algunos grupos parece bastante segura, atendiendo por ejemplo a la escasa potencia de sus niveles de ocupación; prueba de que los asentamientos son abandonados en poco tiempo (p. 38 Jesús A): con una economía de subsistencia basada en una ganadería, donde la importancia de la oveja y bóvido varía según áreas, y una agricultura incipiente de cereal.

Ciertamente se produce un cambio cultural, hacia los siglos IX y VIII a.C. pero del que todavía no se conocen bien los elementos que permiten tal alcance, pues mientras para algunos investigadores hay un verdadero proceso de ruptura entre el bronce final y la I edad del hierro, todavía no bien conocido; para otros las razones de los cambios hay que buscarlos en una progresiva evolución de las poblaciones de Cogotas potenciado con otros factores externos (Me parece de interés la obra de J. Alvarez –Los Vettones– por el interesante análisis que se hace de esta cuestión tan debatida, donde recoge los datos mas recientes de la investigación y en la que además el lector podrá encontrar una bibliografía muy completa y actualizada sobre ese periodo

que discurre desde los momentos finales de Cogotas a la implantación de los poblados del Hierro Pleno).

Apuntar que algunos investigadores han rastreado influjos en la tradición tardía de los Campos de Urnas, o en las tradiciones de la Edad del Bronce Meridional; que a la postre no parece significar más que contados influjos, pero que no son suficientes para explicar las razones de fondo de esa transformación. Angel Esparza entre otros, ha reseñado estos cambios y coincide con otros investigadores que el paso a la I Edad del Hierro parece suponer un cambio importante en la utilización del territorio, encontrándose testimonios de un nivel de vida y un aprovechamiento de los recursos naturales mas importante que en la Edad del Bronce. La búsqueda de posibles explicaciones de esa puesta en valor de las posibilidades agropecuarias de la región le conduce a plantear tres caminos en la investigación: 1) cambios tecnológicos; muy diferentes entre Cogotas I y Soto. 2) Un cambio en el factor demográfico. 3) factores climáticos con un transito del subboreal al Subatalantico.

Los poblados del Soto se asentaran en la mayor parte de la cuenca sedimentaria del Duero en zonas llanas, aprovechando lugares que favorezcan la defensa o sobre cerros testigos o espigones de páramo. Al oeste del Esla los poblados son en general castreños, aunque no faltan en llano con defensas artificiales.

A partir del s. IV a.C. se producen una serie de cambios, considerados profundos y radicales, que sobre todo en la cuenca sedimentaria del Duero dará lugar a grandes oppidum, verdaderas civitates en muchos casos, que se pueden considerar según Sacristán (Sacristán de Lama, 1986, p 369) células políticas autónomas: es decir pequeños estados. Se establecen en meandros de ríos o sobre amplias y planas plataformas, situadas en general entre 50 y 100 metros sobre los fondos fluviales, en las cercanías de los grandes ríos, aprovechando las mejores tierras para el cultivo y el pastoreo, además de las ventajas para las comunicaciones. En la región Castellano - Leonesa en los últimos quince años han sido numerosos los estudios de alto nivel sobre diferentes cuestiones de poblamiento celtibérico: Esparza Arroyo, Sacristán de Lama, Luis Carlos San Miguel, Carlos Sanz Minguez, Bendala Galan, Celis Sánchez etc., etc.. Algunos de estos investigadores plantearon desde el principio las dificultades para conocer en extensión el urbanismo, la edilicia, la densidad de ocupación, las defensas de las poblaciones urbanas, que la prospección superficial o la excavación de unos pocos metros cuadrados dejaba traslucir, y la necesidad de investigar con otras técnicas arqueológicas.

Con la llegada de los romanos argumenta Balil (1973) que: "se puede resumir la política urbanizadora de Roma en Hispania diciendo que se caracteriza mas por la valoración de las ciudades preexistentes que por el estimulo y fundación de nuevas ciudades, con excepción de aquellas zonas donde lo requerían los intereses militares, y, en general en aquellos donde la vida ciudadana carecía de desarrollo". De hecho no hubo un abandono masivo de los yacimientos prerromanos.

En los documentos que presentamos algunos de estos centros urbanos como las Quintanas en Valoria la Buena o, Pallantia en Palenzuela, fueron abandonados tras la conquista romana, lo que nos permite ver una trama urbana sin inferencia romana. En otros yacimientos como el oppidum de Brigecio o de Viminacium, interpretamos que con la llegada de los romanos la ciudad se extiende extramuros dejando intacta la trama de calles indígena. Esta interpretación sirve como hipótesis; hipótesis que solo la excavación podrá confirmar. En otros lugares como Pintia nos parece a la vista del documento fotográfico y de los resultados de la prospección superficial que la influencia romana determinó no solo un cambio en la configuración y tamaño de algunas calles, sino que además parece que se remodeló algún sector del emplazamiento.

Sí importantes son los resultados en lugares que no fueron romanizados y por tanto nos muestran el alcance de desarrollo urbano conseguido por las comunidades indígenas. Al tiempo una cuestión importante es conocer en que momento aparecen núcleos en los que se vislumbre una intención y una ordenación interna del establecimiento. Si a partir del siglo IV a.C. ciertamente asistimos a un desarrollo generalizado tecnológico, urbano, social etc. de estos pueblos, en un momento muy anterior hemos encontrado una trama urbana que nos demuestra una evidente intención ordenadora en un espacuio de cierta extensión.

Sometidos a la disciplina de un espacio tasado para nuestra exposición nos limitamos a presentar cronologica, espacial y culturalmente el enclave arqueológico, dando protagonismo al documento arqueológico obtenido con metodología de arqueología aérea.

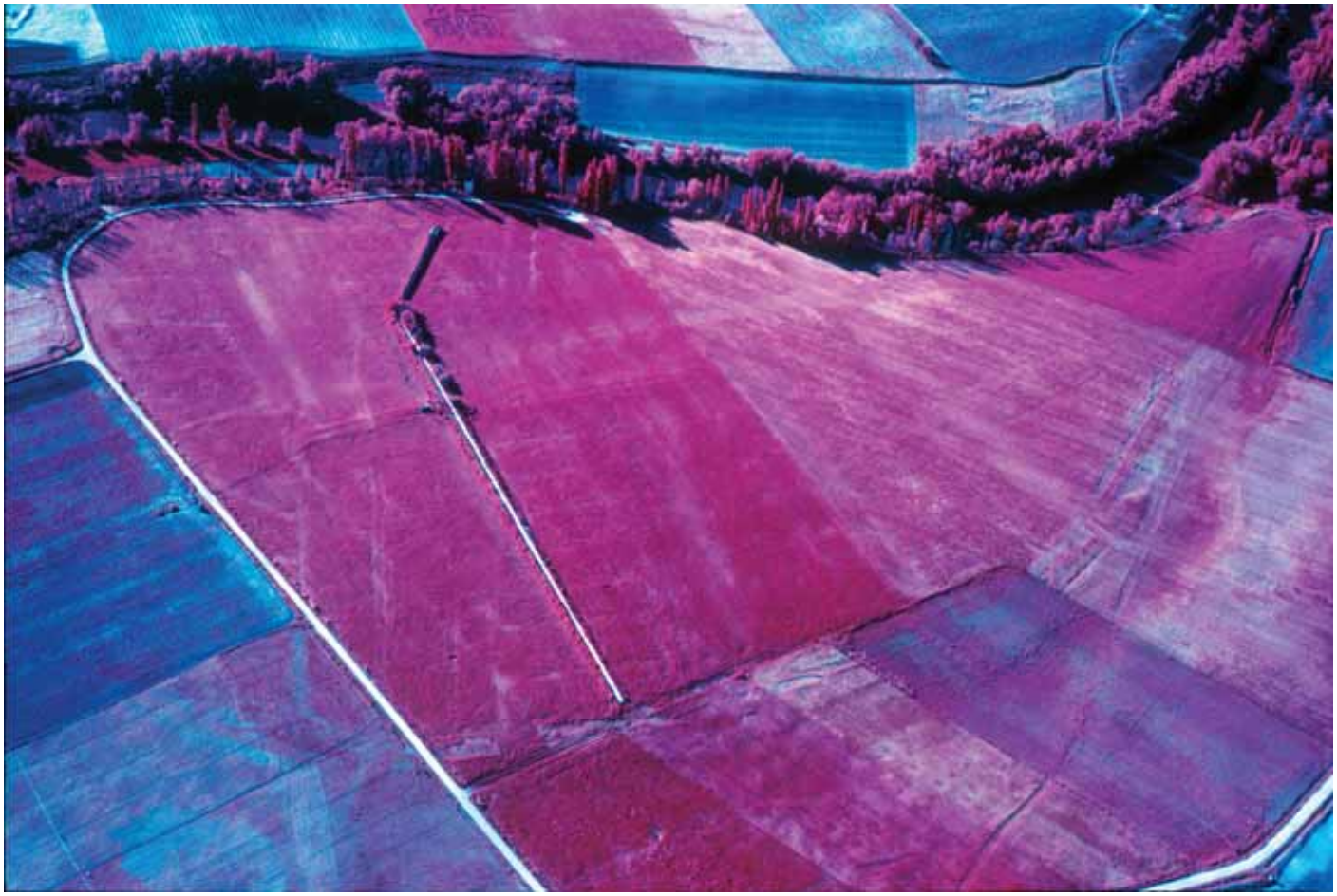
3. Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)

En Padilla de Duero, municipio situado en la zona oriental de la provincia de Valladolid, aprovechando uno de los meandros del río Duero, se localiza el importante yacimiento arqueológico de las Quintanas. Se extiende por aproximadamente veinticinco hectáreas, a las que aún habría que añadir algunas más en los pagos próximos, en los que también se hallan restos arqueológicos, como la necrópolis de las Rueda o, ya al otro lado del río, el pago de Carralaceña donde parece situarse el barrio artesanal vacceo, al que se accedía fácilmente a través de un vado; así como numerosos cenizales y basureros (los Cenizales, el Espino o los Hoyos) de igual época.

El enclave fue habitado fundamentalmente en la II Edad del Hierro y la época Romana, planteando algunos investigadores su identificación con la ciudad de Pintia, citada en el itinerario de Antonino. Sin embargo, parece obligado mencionar que no faltan asimismo, indicios prehistóricos y de ocupación altomedieval.

El pago de las Quintanas aparece realzado dos-tres metros con respecto a las tierras circundantes, dando la impresión de un autentico tell de naturaleza antrópica. Gracias al crecimiento diferencial de los cereales, se observa una muralla, marcada por tres líneas de diferente coloración y crecimiento del cereal. Las excavaciones confirman que al menos parcialmente fue construida con adobe y precedida por un foso. Esta muralla se ve interrumpida en tres puntos que significan puertas de acceso, de las que parten otras tantas calles. Destacan entre las calles las que parten de la puerta más occidental y de la oriental que pueden alcanzar los veinticinco metros de ancho, y con una orientación e importancia que nos sugiere su adscripción a un "cardo" y un "decumanus".

Lámina I. Pintia. Padilla de Duero (Valladolid) Vista general del yacimiento. Murallas, puertas y calles.



En el documento arqueológico compuesto por la agregación de resultados de arqueología aérea obtenidos desde 1989, vemos además una compleja y numerosa trama urbana de calles secundarias. Seis de estas recorren la superficie del yacimiento con una orientación casi paralela al acceso meridional. Perpendiculares a las anteriores vislumbramos hasta diecisiete calles que recorren transversalmente la mayor parte de las Quintanas. Estas últimas parecen tener una anchura algo inferior a las longitudinales, que estimamos se aproximaban a los cinco metros.

Se evidencian dos amplios conjuntos de estructuras de habitación en el interior de las Quintanas. El primero próximo y paralelo a la puerta sur se articula a los lados de tres calles de unos cinco metros de anchura, y una separación entre las mismas desigual, entre treinta y treinta y cinco metros, apreciándose a los lados de estas calles diversos alineamientos; parece haber un dominio de las fachadas de siete-ocho metros de anchura, y una profundidad en los edificios de unos quince metros. A pesar de que esta barriada es visible en unos doscientos metros de largo, no tenemos una visión certera de ejes transversales; por otra parte las proporciones e irregularidad de los alineamientos nos sugiere la presunción de un barrio aparentemente modesto de la ciudad.

En el flanco occidental descubrimos otra barriada que se alinea con el que hemos llamado decumanos. Este barrio guarda unos ejes de orientación diferentes al anterior descrito; en esta ocasión también encontramos una importante aglomeración de estructuras de habitación en las que igualmente es imposible individualizar edificios concretos; tampoco apreciamos con diafanidad vías de comunicación interior. Merece la pena destacar que las estancias o espacios observados mantienen una mayor regularidad y paralelismo de sus alineamientos, lo que nos induce a pensar en un barrio de diferente estructuración y quizás de rango superior o diferente al anterior.

Lámina II. Pintia. Padilla de Duero (Valladolid). Detalle de calles y alñineamientos de edificaciones.

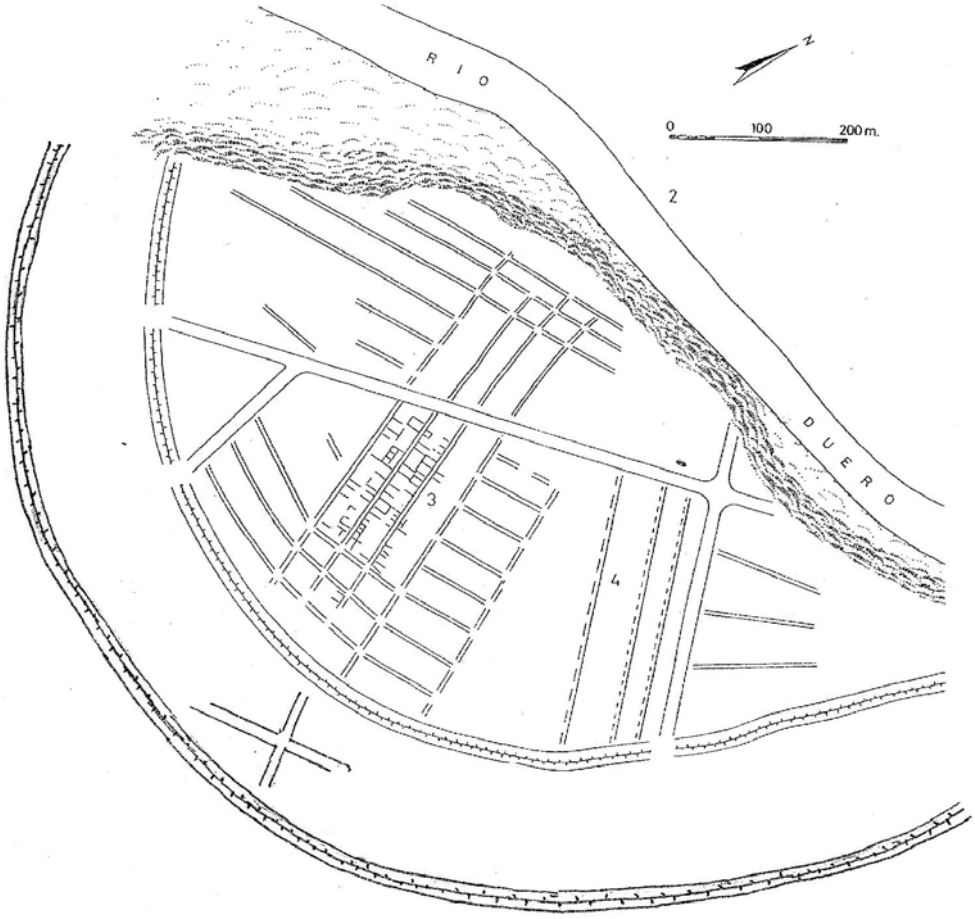


Fig. 1. Pintia. Padilla de Duero (Valladolid). Plano general de Las Quintanas

Por delante de la cerca reseñada se ha podido constatar en las campañas de arqueología aérea una segunda cerca, y en el interespacio entre ambas alguna alineación de calles que no tienen correspondencia con las del interior. Gracias a un sondeo arqueológico realizado en 1999 por Crespo y Mayoral, sabemos que esta cerca data de época celtibérica, aunque de un momento cronológico impreciso. Sí parece que este espacio conoció una cierta urbanización en época romana, aunque de carácter más bien disperso, mientras que en época celtibérica este espacio debió sobre tener una dedicación a actividades productivas.

Se han encontrado otras evidencias fuera del núcleo central, entre las que podemos destacar el descubrimiento en 1993 de un polígono rectangular de unos 75x120 metros localizado muy cerca de la necrópolis de las Ruedas, dentro del cual se aprecian algunos alineamientos dispersos. Su significado es todavía desconocido, aunque su proximidad a la necrópolis y, el hallazgo en superficie de restos marmóreos nos induce a esperar un complejo edificio suntuario.

4. Amallobriga (Tiedra, Valladolid)

En el occidente de la provincia de Valladolid, dentro del término municipal de Tiedra, se emplaza este yacimiento, que ocupa el extremo final y más elevado de un amplio espolón de los últimos páramos que se asoman a la vasta campiña de la Tierra de Campos. Este espolón destaca unos cincuenta metros de las tierras circundantes y, mientras por sus lados norte, oeste y sur acusa una fuerte pendiente, hacia el este el desnivel se suaviza en una simple cuesta que no dificulta el acceso y su aprovechamiento urbano.

Sobre el yacimiento se reconoce una primera ocupación, correspondiente a la facies Soto de Medinilla, que debió localizarse en el extremo occidental del espigón y proximidades, en un área que destaca unos cinco metros del resto de la superficie. La segunda ocupación en época celtibérica, ocupa toda la extensión de la meseta superior y, finalmente

la ciudad romana, que se extenderá ocupando incluso la vaguada que separa el espigón del páramo.

Desde 1991, que se obtuvieron los primeros resultados de arqueología aérea, en las sucesivas campañas hasta 2004 se han ampliado y completado nuestros conocimientos, que sucintamente se resumen en la localización en el extremo oeste del espigón de un amurallamiento en su flanco mas accesible, que se marca como un arco de circulo, y en cuya superficie y proximidades los materiales recogidos en prospección corresponden a la facies Soto de Medinilla.

En el resto de la superficie con ocupación vacceo-romana apreciamos una nutrida dispersión de vías de comunicación interior de la población. Ocupando la zona aproximadamente central del espigón, se observan hasta siete tramos de calles de orientación aproximada noreste-suroeste que organizan la distribución de numerosas estructuras de habitación, en los veinticinco metros aproximadamente que median entre calle y calle. Al oeste de estas siete calles se extiende el sector meridional definido por tener una altitud ligeramente mayor, apreciamos hasta ocho calles, de orientación cercana a las anteriores, pero con un claro matiz que creemos diferenciador y, es que mientras las precedentes son mas rectilíneas, estas últimas mantienen un trazo semicircular, organizándose el espacio en semicírculos concéntricos, en derredor de la muralla que se sitúa en el extremo occidental del espigón. Se reconocen también otras calles de muy diferente disposición a las hasta ahora descritas.

De la organización urbana observada interpretamos que el matiz diferenciador en el trazo de calles del sector meridional en relación al septentrional, que se corresponde además, con la recogida de materiales cerámicos de cronologías contrastadas, es indicativo de diferentes momentos de ocupación y expansión del yacimiento. Por otra parte la que sería la organización urbana en/o de momentos de ocupación romana es muy similar a la hallada en Numancia tras los últimos trabajos publicados por Jimeno (pp. 119-134), en donde se aprecian tres largas calles transversales y un número mayor de calles longitudinales.

Lámina III. Amallobriga. Tiedra (Valladolid). Vista general del yacimiento.

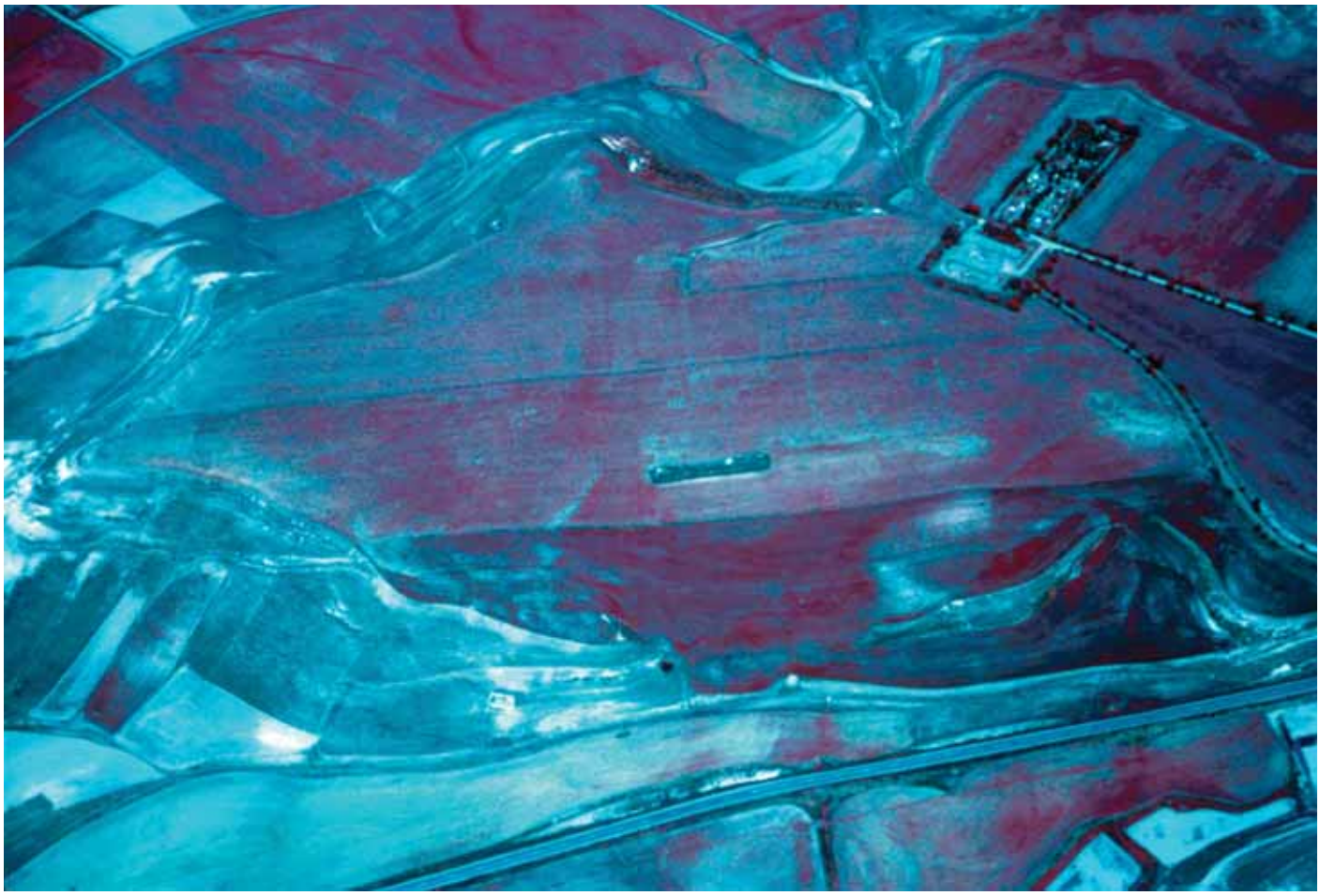
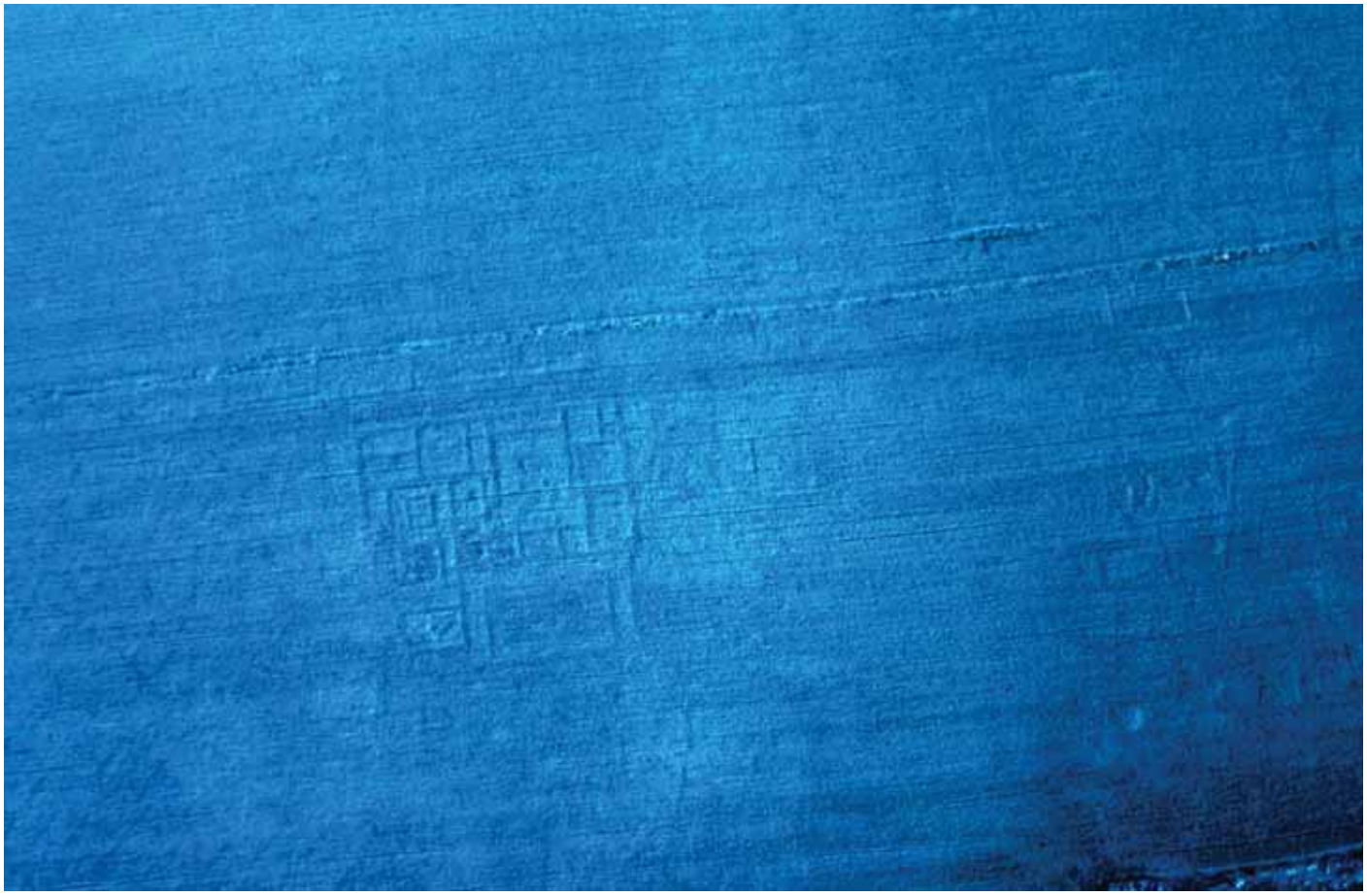


Lámina IV. Amallobriga. Tiedra (Valladolid). Detalle de edificación romana, seguramente una "domus".



De las estructuras de edificios presentamos cinco fotointerpretaciones; los edificios I, II, y III no nos ofrecen dudas de su asimilación a época romana, destacando los tamaños globales del I y del III, ambos también con aparentes amplios peristilos y, edificados en el sector meridional donde además se aprecia una barriada de características similares a las observadas en la zona meridional de Pintia, que rodean las dos grandes edificaciones, dando la impresión de que estas se han construido rompiendo unos esquemas de organización urbana anterior.

Edificaciones como la I y la II de proporciones tan significativas nos indican que estamos ante estructuras, posiblemente domesticas de personajes o familias de gran capacidad económica. Y si las comparamos con ejemplos conocidos ya excavados, frecuentes en todas las ciudades romanas: Emporiae, Emerita Augusta, Italica, Clunia, Uxama etc., etc., vemos en todas ellas que la riqueza de sus suelos, ornamentación etc., asi lo atestiguan. El edificio I, dá la sensación de verse incompleto, al menos en su lado más septentrional, donde destaca un amplio espacio rectangular, rodeado en sus cuatro lados por un ancho corredor. A este ambulacro parecen abrirse una serie de estancias en sus lados oriental y meridional. El hecho de no conocer hasta el momento si hay o nó construcciones a sus lados norte y oeste origina la incertidumbre de no saber si estamos ante un patio con peristilo, por cierto, de un tamaño poco comun en una "domus" urbana, o ante un "viridarium" o jardin tan del gusto romano, que vemos muy extendido como simbolo de integración de la naturaleza en la casa. Edificación muy conocida con sucesivas ampliaciones y amplio "viridarium" es la casa nº 1 de Ampurias (Santos, 1991, pp 19-34).

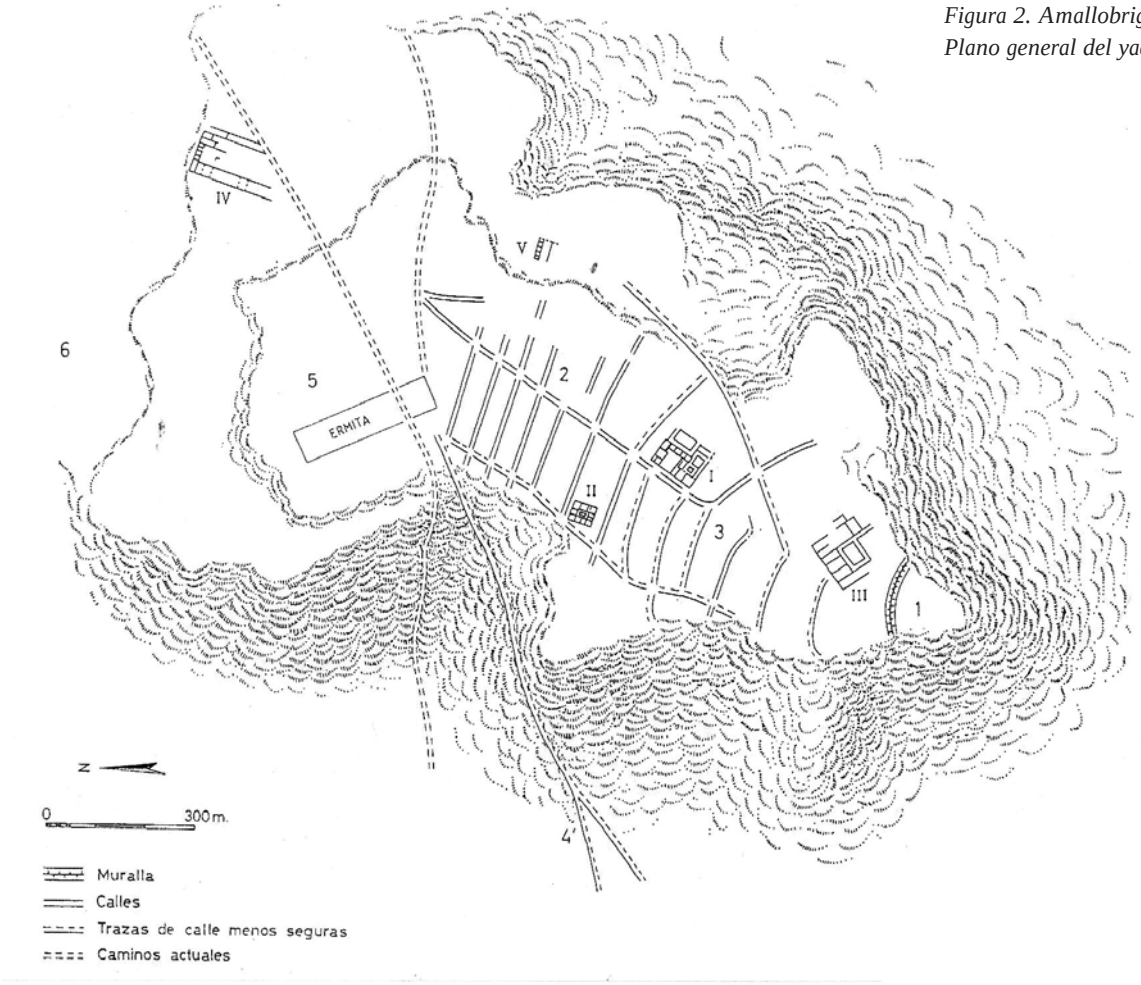


Figura 2. Amallobriga. Tiedra (Valladolid). Plano general del yacimiento.

5. Brigecio (Dehesa de los Morales, Zamora)

El yacimiento está asentado sobre una meseta con ondulaciones en su superficie, próximo al río Esla que se sitúa al oeste tras un escarpado desnivel de unos sesenta metros y una terraza fluvial; por el Este la meseta esta socavada por el río Cea, que desemboca al sur del yacimiento en el primer

Jesús Celis tras una intensa prospección superficial y la apertura de catas de excavación arqueológica, le permite realizar un exhautivo análisis de la secuencia ocupacional de este enclave, que resulta muy interesante al ser comparado con los resultados de arqueología aérea.

En la prospección aérea se delimita con seguridad un área orográficaa ambos lados del camino de la Dehesa de Rubiales, con orientación N-S. Al oeste el límite lo marca el escarpe al rio Esla, y por el norte y sur por taludes menos pronunciados, que incluso en algún tramo son actualmente arados. Por el sur el limite se situaria junto al camino de Morales que desde el este llega a esta finca. Son en total unas diez hectáreas, en las que se han identificado hasta doce trazos con dirección E-W, unos cuatro metros de anchura, que interpretamos como vias de comunicación o calle de un núcleo urbano. Otra calle mas atraviesa diagonalmente a las anteriores. Las calles mantienen entre sí una separación que oscila entre los veinticinco y los treinta y cinco metros.

A los lados de estas calles son numerosos los alineamientos de edificaciones, con compartimentaciones interiores que oscilan entre los dos y los seis metros de lado. Una intervención arqueológica de excavción de Celis aportó una estratigrafía celtibérica (II - I a.C.), además de otras romanas. Resultados que unidos a los prospección superficial indujo a Celis a lanzar la hipótesis de considerar esta zona como el emplazamiento del núcleo de habitat celtibérico.

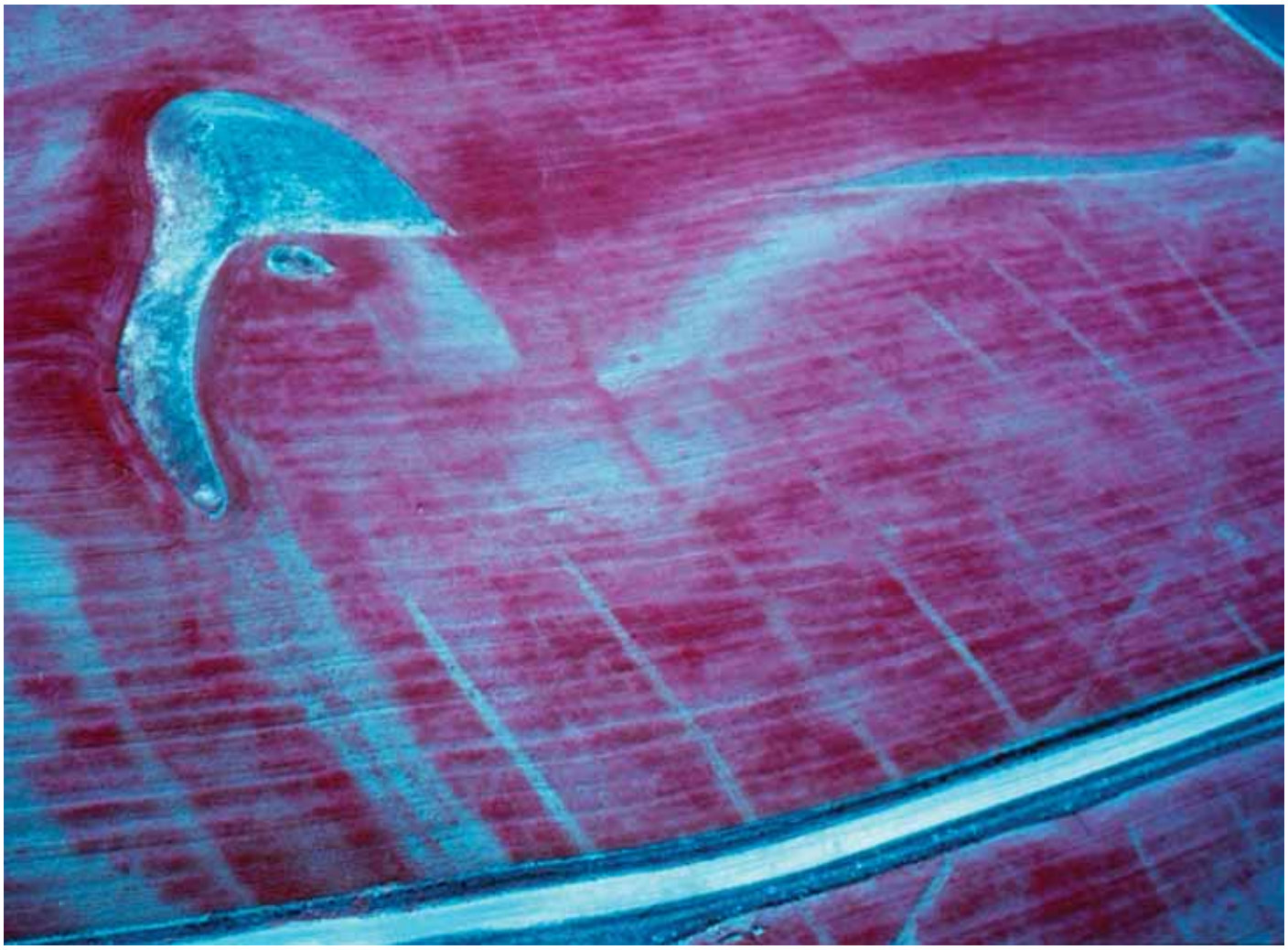
Fuera de este núcleo. Autentico "oppida" tanto hacia el norte como al sur en otras siete-ocho hectáreas encontramos calles que se adaptan a la orografía sinuosa del terreno y numerosaas edificaciones de las que destacan algunas de las que se aprecia claramente su articulación interior, que nos facilita reconocerlas como construcciones romanas.

CONCLUSIONES

En nuestras conclusiones hemos de referir y no olvidar que Brigecio tuvo Condición Municipal y Magistrados; que por otro lado se establecen diversas posibles ubicaciones, entre otras la de Vidal Aguado, quien cita además una nutrida bibliografía de ubicaciones lanzadas por otros autores; y como opinión más reciente en esta discusión la expresada por Emiliano Pérez.

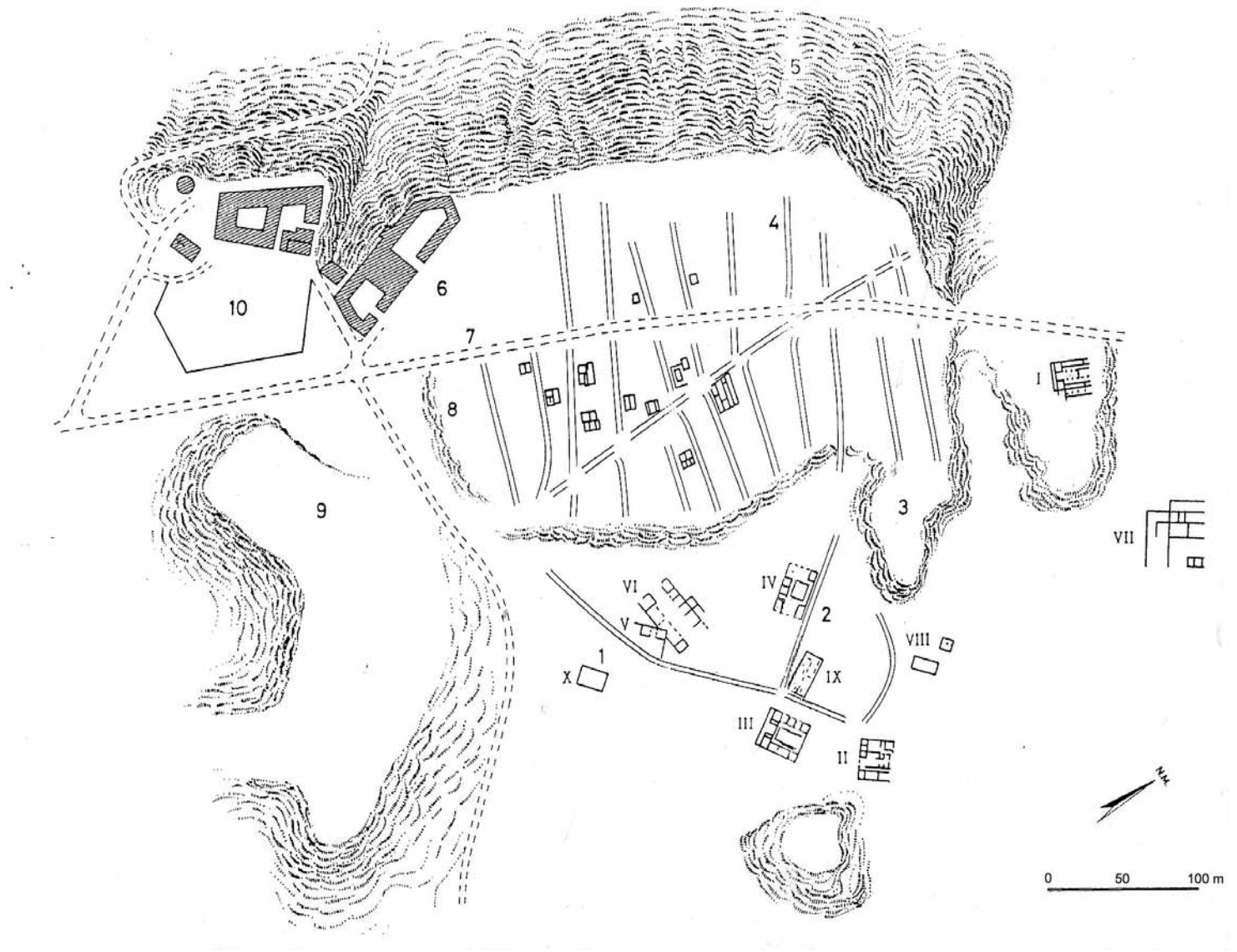
Estimo que un yacimiento que supera con creces las veinte hectáreas; téngase en cuenta que ciudades como Tiermes, Uxama, Amallobriga o Pintia, no parecen tener mas de treinta; en el que además la excavación, aunque muy parcial, y los hallazgos de prospección nos hablan sobre todo de una intensa ocupación celtibérica y romana, y donde asimismo la arqueología aérea nos muestra una traza urbana, que hasta este momento articula al menos diecisiete hectáreas; con unos edificios similares a los que se puedan encontrar en cualquier ciudad romana. Todos los datos expresados nos conducen a que solo sea posible justificar este yacimiento con una autentica y no pequeña

Lámina V. Brigecio. Fuentes de Ropel (Zamora). Trama urbana celtibérica.



urbe, y si en algo no parece haber discrepancia entre los diversos autores es en situar en este entorno geográfico la ciudad de Brigecio y no otra, lo que nos induce a considerar que en la Dehesa de Morales se asentó la ciudad de Brigecio, ciudad que fue un importante núcleo de población celtibérica, que fortificó y trazó una regular trama urbana, en un espacio muy propicio por sus condiciones naturales para la defensa; espacio que posteriormente fue ocupado tras la dominación romana, construyendo además grandes edificios públicos y/o privados en amplias áreas extramuros, como los que nos muestran los resultados de las campañas arqueología aérea, construcciones que se muestran como un claro reflejo del status que adquirió esta ciudad en época altoimperial.

Figura 3. Brigecio. Fuentes de Ropel (Zamora). Plano general del yacimiento.



JULIO DEL OLMO MARTÍN

Lámina VI. Brigecio. Fuentes de Ropel (Zamora).
Detalle de edificación romana, seguramente una "domus".

6. Segisama (Castrogeriz, Burgos)

Sobre el imponente cerro sobre el que hoy se asienta el castillo medieval, aprovecharon su meseta por sus ideales condiciones para la defensa otros pobladores antiguos, de tal manera que se han atestiguado ocupaciones de Bronce Final, Hierro I y Celtibéricas. Asimismo en la falda y llano, al abrigo de esta defensa natural, bajo el pueblo actual y en tierras inmediatas, se han reconocido importantes ocupaciones de momentos Celtibérico Pleno, Tardoceltibérico, y Romana.

Tanto Schulten como Abásolo, sitúan en Castrogeriz el núcleo urbano de Segisama, como ciudad celtibérica luego romanizada, que nada tiene que ver con Segisamo, lugar de asentamiento del campamento romano, luego convertido en núcleo poblacional romano, situado en la no lejana población de Sasamón.

En los años 70 y 80 se realizaron algunos sondeos y excavaciones en el entorno de la colegiata, área en el que hemos logrado reconocer trazas de calles y muralla. En las excavaciones se pudo exhumar lo que parecía una escombrera y niveles de Celtibérico Pleno, así como de ocupación Tardoceltibérica y Romana. Incluso por debajo de estos niveles se reconocieron indicios de ocupación de Hierro I.

RESULTADOS

En el entorno de la colegiata se han podido fotografiar en las campañas de 1997 y 1999 y 2001 diversas alteraciones en la siembra de origen arqueológico; en concreto, y en primer lugar en dos parcelas situadas al noroeste de la colegiata, al otro lado del camino asfaltado, se distinguen siete largos alineamientos mas o menos paralelos; oscilando su visión entre los cien y los doscientos metros de largo, por unos cuatro de anchura. Tienen una disposición

Láámina VII. Segisama. Castrogeriz (Burgos) Vista general del yacimiento, Trama de calles y cerca semicircular por delante de la imagen.

aproximada: nordeste-sudeste; y una separación entre los mismos irregular, pero cercana a los veinte metros. En una disposición transversal a los anteriores alineamientos se ha fotografiado otro más. Sobre su consideración, no dudamos en interpretarlos como calles de un establecimiento o núcleo urbano.

Por delante de esta trama, en dirección nordeste, se observa una faja en disposición transversal a las calles, de forma más o menos semicircular; con una anchura que puede llegar a los diez metros, que puede corresponderse con una estructura defensiva formada por muralla y foso. Al sur de esta línea de muralla, entre esta y la cañada que partiendo del pueblo pasa entre los altos de la Mazorra y los Cántaros, sobre unos mil metros cuadrados se ha fotografiado un agrupamiento de círculos, definidos por tener el cereal un crecimiento mayor. Su diámetro es de unos dos metros, y aunque la alteración observada nos indica una zona de ocupación o alteración antrópica; no es por otra parte dato suficiente para atisbar que tipo de estructura se encuentra soterrada.

A través de los datos descubiertos en las prospecciones y las excavaciones arqueológicas, mas los documentos de la arqueología aérea, nos permite afirmar que nos encontramos ante un espacio físico bien definido, donde se ubicó un establecimiento urbano que ocupaba unas veinte hectáreas, con una ocupación celtibérica, que trazaría las calles y levantaría las murallas, prolongándose su existencia bajo el dominio romano.

Los resultados de la fotografía y la observación de la orografía del terreno, unido a los datos de la prospección superficial, nos permite aproximarnos a una definición del espacio ocupado por el oppidum. Este oppidum se encuentra al pie de monte del Cerro del Castillo, sobre una pendiente orientada al nordeste. Esta pendiente por el lado más próximo al alto, el sudoeste, se ve rota transversalmente, creando un fuerte talud, por procesos que en

principio entendemos como naturales; de tal manera que la cañada que discurre desde la carretera de Hontanas hacia el noroeste, al pie del cerro, entre algunas casas y el camping, lo está entre cinco y diez metros por debajo de ambos taludes; facilitando una fácil defensa natural a este flanco. El flanco más septentrional estaría definido por la cañada que saliendo del pueblo se continua entre los altos de la Mazorra y las Cantaras, cañada a la que sobre los primeros cientos de metros llega la pendiente del oppida, formando un escarpe no muy pronunciado pero suficiente para facilitar una buena defensa.

Los flancos orientados más al sur y nordeste, ofrecen una pendiente mucho más suave, lo que ha propiciado la disposición descubierta de trama urbana. Estos flancos desembocan en llanuras fácilmente inundables, y de hecho el arroyo de Villajos discurre a lo largo de parte del flanco meridional. En esta zona precisamente más vulnerable a un ataque enemigo, es donde hemos encontrado la traza de la posible muralla y foso. Resultando un espacio global prácticamente triangular.

Por último es importante señalar que a la vista de esta trama urbana, adaptada perfectamente a un espacio orográfico bien definido, sugiere como consecuencia un núcleo urbano bien diferenciado. El hecho de haber reconocido en el actual caserío y cercanías los mismos vestigios, tanto Celtibéricos Plenos como Tardoceltibéricos y Romanos, nos indica que son necesarios todavía intensos estudios que nos expliquen, cuando, de que modo y hasta donde llego la ocupación espacial de estas gentes.

Láámina VIII. Segisama. Castrogeriz (Burgos).
Detalle de la trama urbana celtibérica.

7. Viminatium (Calzadilla de la Cueza, Palencia)

El yacimiento se asienta en un largo cerro alargado de más de un kilómetro. Su anchura media es de unos trescientos metros, y su superficie amesetada. Destaca unos treinta metros sobre los valles formados por los ramales altos del río Cueza, que discurren muy próximos a las empinadas laderas del yacimiento, hasta confluir en la parte mas meridional del cerro.

En las tierras del largo espigón hemos descubierto una compleja red viaria de un núcleo poblacional, que sin otros datos que los de la propia fotografía y los materiales arqueológicos reconocidos por diversos investigadores en superficie, nos induce a plantear como hipótesis cronológica, que fue levantada en los momentos de plena madurez urbana de los vacceos, en el periodo celtibérico pleno, hacía el s. III a.C. Se compone esencialmente de una larga calle que recorre longitudinalmente parte del espigón, con aproximadamente 600 metros de longitud; además de otras mas cortas en sentido perpendicular. En concreto 11 se dirigen desde esa calle central a la vertiente occidental del cerro y otras 14 lo hacen hacia la vertiente oriental La separación entre estos tramos viarios transversales es aproximadamente de 35 a 40 metros. En general podemos apreciar con claridad como estas calles, situadas al uno y otro lado de la larga calle longitudinal, no están enfrentadas, por lo que quién quisiera recorrer una de estas calles cruzando la longitudinal, se vería obligado a realizar un cierto quiebro. Esta disposición que

Láámina IX. Viminatium. Calzadilla de la Cueza (Palencia). Vista general del yacimiento. Trama urbana y fosos de defensa.

podemos ver también en Numancia, por ejemplo, tendría un sentido práctico como cortavientos, al estar ambos yacimientos situados en altos muy expuestos a los fríos vientos invernales. Estos tramos transversales tampoco guardan un trazado de cuidado paralelismo, algo común en todas las tramas que se muestran en este trabajo, de planificación según estimamos indígena.

Se observan también dos fosos que transversalmente cortan el espigón, separados entre sí algo más de ochenta metros. No se aprecia en las fotografías indicios de murallas ni junto a los fosos, ni tampoco las citadas por Lázaro de Castro (Lázaro de Castro 1975), en el borde NE del cerro; compuestas por grandes cantos de río. Reconocía nuestro investigador que en los seis años que habían transcurrido entre dos de sus visitas, el deterioro de estas estructuras motivada por el laboreo agrícola había sido muy notorio.

Entre los dos fosos, en las tres campañas que hemos obtenido resultados positivos, vemos como su espacio es cruzado también por la calle longitudinal, y por dos de las transversales enumeradas. Es en cierto modo significativo que solo se perciban al este de la calle central, dando la sensación de que el sector occidental no tuvo este viario.

Son relativamente numerosos los núcleos de población que cuentan con más de un recinto murado. Sobre su estudio e interpretación se han escrito numerosos trabajos. Reseñar como obra de hace unos años los estudios de Maluquer (J. Maluquer de Motes 1958) de los materiales de las campañas de excavación dirigidas en 1932 y 1933 por Navascués y Camps, en Sanchorreja (Ávila), en las que se abrieron numerosas catas. Reconocieron en aquellas campañas hasta tres recintos murados; los dos primeros interpretados como de habitación, y el tercero sin estructuras, considerado, afirma Maluquer, como en otros lugares encerradero de ganados. Una obra reciente en la que se muestra una buena síntesis de las consideraciones sobre estos otros recintos murados, es la de Jesús Álvarez (J. Álvarez-Sanchís 1999). Estos recintos en los que la preocupación defensiva no es en general menor a la del resto del emplazamiento, y donde se comprueba en los sondeos que no tuvieron una función de establecimiento poblacional domestico estable y extenso, son interpretados en unos casos como posibles áreas de encerramiento de ganado. En otros casos como posibles áreas de servicios colectivos; apartados del núcleo principal de viviendas o bien en los recintos limítrofes de la ciudad: alfares, talleres metalúrgicos, vertederos, etc. Y también en otros lugares se interpretan como posibles lugares de mercado y esparcimiento.

En núcleo poblacional no se encuentra sólo en el páramo sino que en algún momento de su vida se expande ampliandose por la ladera hasta la carretera y el río Cueza.

Viminatium o Viminacium es una de las ciudades vacceas citada en el Itinerario de Antonino. La ubicación espacial de muchas de estas ciudades ha provocado y en algunos casos sigue originando numerosas controversias entre los investigadores, motivado por las dificultades intrínsecas de lectura del documento histórico. Nuestra ciudad no se ha sustraído a estos debates. Incluso un mismo autor como Solana (Solana, J. Mª. 1986-88) ubica Viminatium en Cisneros (Palencia), en un lugar por cierto donde los restos arqueológicos, muy abundantes, reconocidos en la prospección superficial para el Inventario Arqueológico Palentino, se extienden por mas de cien hectáreas, lo que evidentemente plantea la posibilidad de estar ante un núcleo poblacional de cierta entidad. Para posteriormente (Solana 1999) publicar otro plano situando Viminatium en Quintanilla de la Cueza.

Blazquez en 1920 emplaza Viminacium en Castro Muza definiéndola como una ciudad ibero-romana. Años más tarde Wattenberg (Wattenberg, F. 1959) o Lázaro De Castro (De Castro, L 1975) también, entre otros, afirman que en este lugar de Calzadilla se asentó la ciudad romana de Viminatium. Concreta De Castro que en el siglo I d. c., con apogeo hasta el siglo III d. c., en el que decae su actividad, para comenzar a su alrededor una proliferación de villas romanas. Este mismo autor no descarta la existencia de una población anterior indígena, pero tiene dudas de su existencia motivado por la escasez de materiales preromanos que encuentra en prospección superficial. Aunque es cierto que no parece que abunden los restos vacceos sobre su superficie, ya Blazquez en 1920 la consideraba como ibero-romana. En 1981 Moure y Ortega publicaran el hallazgo de una cajita excisa que sitúan en los tres últimos siglos antes del cambio de era. En 1987 en el I Congreso de Historia de Palencia se reconoce como yacimiento del hierro pleno y romano. Liborio Hernandez y Luis Sagredo que han publicado diversos materiales arqueológicos del yacimiento, dataran en 1998 el asentamiento como prerromano y romano.

8. Pallantia (Palenzuela, Palencia)

Lo primero que se debe apuntar es que Pallantia, como alguna otra población indígena sigue generando entre algunos investigadores cierta controversia sobre su exacta ubicación. Lo que sí permite afirmar la arqueología aérea a través de los documentos arqueológicos que en este trabajo se presentan, es que en Palenzuela existió un núcleo urbano con una protección de murallas y fosos del oppidum muy significativo, la mayor defensa hasta el presente hallada en nues-

Láámina XI. Pallantia. Palenzuela (Palencia). Detalle de la trama urbana, a la derecha de la imagen amplia faja de defensas.

tra investigación. Y con la suficiente extensión como para albergar una población que pudiera ser protagonista de los hechos históricos narrados en las fuentes escritas.

Hasta el presente algunas de las mayores aportaciones al conocimiento de este enclave se deben a Lázaro de Castro García, médico de profesión y entusiasta de la historia y de la arqueología. Este autor estudió las fuentes escritas clásicas, además de recorrer año tras año los pagos de Palenzuela en la búsqueda de restos que pudieran dar respuesta a sus preguntas e hipótesis. Argumentó la posibilidad de la existencia de dos Pallantia: una en la actual Palencia; sobre un pequeño núcleo indígena, que cobra importancia en época romana. Y la otra, la Arevaca, citada por los historiadores antiguos por su importancia y sucesos bélicos, en Palenzuela. En una obra reciente de 1998 de Hernández y Sagredo defienden asimismo la existencia de dos Pallantias, una prerromana en Palenzuela y otra romana en la Actual Palencia; aportando una copiosa información arqueológica hallada en la capital Palentina.

Encontró también De Castro la necrópolis de la ciudad, y realizó fotointerpretaciones, apoyándose en las fotografías del llamado "vuelo Americano (1956)", delimitando el espacio de la ciudad. Además escribió varias publicaciones describiendo y estudiando diversos materiales arqueológicos.

De Castro apunta que Pallantia, era una ciudad Arevaca ubicada en una zona fronteriza con los Vacceos, en un lugar estratégico, y punto de fácil comunicación natural, gracias a su situación junto a los ríos Arlanza y Arlanzón, este último afluente del cercano Pisuerga.

Nos refiere De Castro diversos episodios de intentos de sometimiento de Pallantia, como el de Lúculo en el 152 a.C., En el año 137 a.C. Lépido y Bruto ponen asedio a la ciudad, pero tienen que huir precipitadamente y muy diez-

mados. En el año 135 a.C. Calpurnio Pisón, se dedicó a una labor de devastación de los campos y no a un ataque frontal a la ciudad, siendo atacado por los Pallantinos que lo destrozaron. Cornelio Escipión pasa cerca de Pallantia, cuando se dirige a Numancia, pero evito toda lucha abierta con los Pallantinos, a pesar del hostigamiento de estos, con el fin de no menoscabar sus fuerzas en el asedio a Numancia, ciudad que finalmente cayó en el 133 a.C.

En las luchas internas de los romanos de los años 80 a.C., Pallantia toma partido por Sertorio. Pompeyo realizó un primer intento para destruir la ciudad, siendo rechazado por los Pallantinos y por Sertorio que acudió en su ayuda. Al año siguiente (72 a.C.) Pompeyo reúne un impresionante ejército de 60.000 hombres; muchas poblaciones se entregan sin lucha a la vista de tan descomunal despliegue, y otras como Termantia, Uxama, Clunia y Pallantia caen y son destruidas.

Otros datos aportados por el mismo autor de interés, son su conclusión que tras la destrucción del oppidum, no hay una continuidad en el poblamiento del lugar, a excepción de un pequeño núcleo romano, situado al otro lado del río. Los primeros resultados obtenidos en 1993, se centraron en el área meridional del oppidum, donde se fotografían unas trazas que interpretamos como de viario urbano, en concreto tres tramos de calles de orientación NE-SW, y otro tramo de calle que corta transversalmente los anteriores. La distancia entre calles es irregular. Entre la más occidental y la central es de unos 30 metros, y entre la central y la oriental de unos 50 metros. La anchura de las calles es difícil de determinar, parece que no sobrepasaban los cinco metros.

Lázaro De Castro en su libro "Historia de Palenzuela" señala que es fácil ver tras el paso de los arados abundantes cenizas y troncos quemados que formaron parte de la muralla, que deduce estuvo compuesta de tierra y maderos. Además señala que por la parte del oppidum que mira al río Arlanzón la defensa había sido reforzada con tres filas de muralla en diferentes planos. A la vista de los resultados obtenidos en los trabajos de arqueología aérea, que anteriormente hemos descrito, se puede asegurar que ciertamente se construyó un complejo defensivo que abarca unos cuarenta metros de anchura, que tenia al menos dos murallas, posibles fosos, y un espacio intermedio de difícil interpretación con la sola fotografía.

En el tramo de defensa hallado se observa una interrupción que posiblemente se corresponda con una puerta. Esta hipótesis vendría apoyada por una parte por la dirección y curvatura que toman las calles, y por otro lado esta entrada coincidiría, casi, con el actual camino que cruza el río, por un punto fácilmente vadeable. (En el yacimiento de las Quintanas de Valoria la Buena en Valladolid, se puede ver con nitidez una puerta en esviaje a la que llegan curvándose varias calles del oppidum, en disposición muy similar a la aquí hallada. Como yacimiento de época similar y disposición parecida de calles se puede citar el de La Hoya en Laguardía –Álava–.)En la campaña de arqueología aérea de 1995, se fotografiaron nuevos e importantes documentos: De la muralla se encontró parte del flanco sur, además de lo hallado en 1993, y todo el flanco oeste. En el interior del poblado se fotografiaron doce nuevos tramos de calles de disposición NE-SW,; las cuatro primeras mas orientales con una curvatura que se justificaría seguramente por dirigirse hacia la puerta abierta a mediodía. Las otras calles con una dirección claramente sudoeste, posiblemente se orientaban a otra puerta del poblado. Nueve de estas calles de disposición casi paralela, tienen una separación entre sí, cercana a los treinta metros; separación semejante a la de las calles de la Hoya o Brigecium. Se ha reconocido otra calle transversal a las anteriores, que parece ser el mismo camino, que se puede ver en las fotografías aéreas anteriores a la concentración parcelaria, lo que origina cierta incertidumbre en el sentido de no saber si este alineamiento nada tiene que ver con los primitivos del yacimiento, o si por el contrario, al poder ser una calle principal del poblado, se pudo mantener a lo largo de los siglos. A favor de esta supervivencia señalar que otro tramo viario, reconocido en nuestras fotografías al sur de este mantiene con el anterior una disposición de paralelismo semejante.

El cierre norte del oppidum plantea ciertos problemas, Lázaro de Castro opina que el cierre murario discurría por la parte baja de la falda del pico de La Horca; pero en esta parte nuestras evidencias de muralla terminan en la cañada que baja del pueblo, de la que hay que señalar discurre en una cota claramente mas baja, que personalmente no me parece resultado de un encajamiento del camino por el uso, por lo que no se debe descartar que el cierre de muralla siguiera esta vía. Del mismo modo que por el flanco meridional, el camino paralelo al río de dirección este que llega hasta el pueblo, mantiene clara continuidad con la muralla descubierta. Este último camino además discurre bajo un claro y pronunciado reborde, sobre el que con seguridad estuvieron construidas defensas de Pallantia.

A modo de conclusión, podemos afirmar que nos encontramos ante un típico poblado de la II Edad del Hierro, que apoyado en este caso uno de sus flancos en un alto fácilmente defendible, se extiende de forma semicircular por una suave pendiente hacía el río, que serviría también en este caso como defensa natural de su flanco sur; aunque también fueran levantadas como refuerzo dos murallas. En

su interior destaca una pervivencia de calles transversales frente a las longitudinales, algo común a otros yacimientos, iniciadores de un urbanismo preconcebido, hacia el siglo IV a.C. Disposición que en nuestros trabajos hemos constatado en otros seis yacimientos de igual cronología.

9. Las Quintas (Valoria La Buena, Valladolid)

Menos conocido que el poblado vecino de Zorita, también existe, sin embargo, una cierta bibliografía sobre este lugar, que se ubica en los pagos denominados Las Quintanas y Surenas, unos 3,1 Km. Al N-W. De la localidad de Valoria la Buena y a unos 400. Al E del yacimiento de Zorita.

Localizado en la orilla izquierda del río Pisuerga (cuya altitud le pone a salvo del riesgo de las crecidas), su emplazamiento aprovechó un amplio espacio (flanqueado al este por el arroyo de Madrazo y al oeste por otro arroyo en la actualidad no funcional) de la base y el interior de uno de los amplios meandros que el río forma en este tramo de su curso bajo.

Existen dos áreas del yacimiento bien diferenciadas: El principal será el de habitación. Area de habitación: localizada en el pago de las Quintanas, donde ocupa un área prácticamente horizontal de unos 228.544 metros cuadrados, perfectamente delimitada de las tierras de la vega circundante ya que su superficie aparece sobreelevada unos dos metros y circundada en todo su perímetro por una vaguada de mas de veinte metros de anchura.Como indicábamos, todo su perímetro aparece delimitado por una clara sobreelevación del terreno y una amplia vaguada (que se hacen, incluso a simple vista, especialmente evidentes en el lado W y N-W del yacimiento). Éstas denuncian la existencia de un aparato defensivo constituido por un foso y muralla, probablemente de adobe considerando la ausencia de piedra en la zona, pero de la que no descartamos la posibilidad de un refuerzo de mayor consistencia. En este sentido, en su flanco más vulnerable, el S-E, puede observarse,

Láámina XII. Las Quintanas. Valoria la Buena (Valladolid). Vista general de la trama urbana del núcleo urbano indígena.

sobre el lomo de la presumible muralla, una anormal concentración de piedras calizas que, sin embargo, no presentan ninguna ordenación ni en planta ni en alzado.

Parece que la fundación del poblado se produjo durante la Primera Edad del Hierro y que esta se prolongó hasta un momento avanzado de la etapa celtibérica, momento en el que se abandona el emplazamiento hasta su reocupación parcial en época medieval.

Este yacimiento es un interesantisimo ejemplo de un complejo de urbanismo indígena en el que no se aprecia continuidad de su habitát durante la época romana, en el marco geográfico del Valle Medio del Duero. Las prospecciones y sondeos de Luis Carlos San Miguel muestran que ocupando parte del emplazamiento hubo una ocupación de la I edad del hierro, parece también probable la existencia de ocupación en momentos celtibérico inicial y celtibérico tardío. Pero cuando hay certeza de la plena vitalidad del poblado es en el periodo celtibérico pleno (siglos III-IV a s. II a.C.); y también es seguro que el poblado no fue ocupado en época romana. Estas constataciones hay que considerarlas de suma importancia, pues la simple visión del documento arqueológico, nos muestra una organización interior de un oppidum del que parece haber la certerza sobre su planificación en el periodo celtibérico pleno; y donde se constata asimismo que no se han realizado reestructuraciones, por influencia, o en tiempo de romanización. Parecida realidad se reconoce en el yacimiento de Vertavillo (Palencia.) con resultados también positivos en las campañas de arqueología aérea.

En los vuelos primaverales de1991, la muralla se identifica perfectamente por un menor crecimiento del cereal en los tres flancos accesibles del emplazamiento y ofrece en su lado sur un complejo sistema de acceso: aquí, mientras que uno de los tramos de la muralla se interrumpe y redondea, el otro se engrosa y desvía hacia el interior determinado un acceso en esviaje cuya defensa se completa con el foso que antecede a la muralla. Éste, que conserva una anchura de

Láámina XIII. Las Quintanas. Valoria la Buena (Valladolid).
Puerta de entrada en esviaje, y apertura de calles al interior del poblado.

hasta cuarenta metros se desdobla en dos fosos paralelos de similar anchura frente a la puerta cuyo paso marca un eje que obliga a realizar un quiebro antes de llegar frente al vano de la estructura.

Los resultados sumados desde 1990 a 2004 permiten que se haya podido reconocer la trama urbana de un 80 % del espacio del oppidum. El sector central del asentamiento aparece recorrido por cinco vías de dirección NW-SE que desde el río conectan con la puerta (para lo que las tres más orientales forman en su tramo sur una pronunciada curva). Un segundo grupo lo constituyen hasta veinte calles, unas con dimensiones diferentes y otras en las que la percepción de su recorrido es incompleta. La orientación de este amplio número de calles va cambiando, adaptándose a la configuración del emplazamiento; de tal manera que las más surorientales tienen una dirección aproximadamente NE-SW, y las más noroccidentales prácticamente E-W. Algunas calles de los dos agrupamientos se entrecruzan formando manzanas de unos treinta metros de lado, en cuyo interior no se aprecia, sin embargo, la existencia de ningún tipo de estructura, aunque sí algún alineamiento disperso.

10. Albocela (Villalazan, Zamora)

En su término municipal, desde antiguo han sido numerosos e importantes los hallazgos arqueológicos, sobre todo los de época romana. Estos hallazgos fueron mucho mayores en los años 70 en la zona del Alba, motivada en parte por la fuerte destrucción producida al introducir en la zona el regadío, además de la realización de importantes desmontes de terreno, para su regularización.

Investigadores como Sevillano Carbajal, Martín Valls o Delibes de Castro entre otros, han recogido y estudiado numerosos e importantes materiales del yacimiento. Los dos últimos investigadores citados, en el BSAA de 1980, lanzaron una serie de argumentaciones a favor de la ubicación en este

Láámina XIV. Albocela. Villalazan (Zamora). Detalle del entramado urbano romano.

lugar de la ciudad romana de creación "ex novo" de Albocela o Albocella, citada en el Itinerario de Antonino, en contra de la ubicación que tradicionalmente se había señalado en Toro. Albocela asentada en los llanos de El Alba será heredera de aquella indígena llamada Arbucala; establecida en el imponente cerro de El Viso, localizado a escasa distancia de El Alba, de la que sabemos por las fuentes escritas que fue atacada y expugnada por Aníbal.Reconocen también Valls y Delibes (BSAA 1982) la existencia en El Alba de restos de época indígena en la zona de Los Castros.

Los primeros hallazgos fotografiados aplicando técnicas de arqueología aérea se remontan a 1992, cuando prospectando el yacimiento de El Alba, en un área externo a la zona de protección arqueológica, donde no se habían hallado restos constructivos, cerámicos etc., pudimos fotografiar claras y completas evidencias de un campamento romano (publicado en Brigecium nº 4-5), que seguramente tuvo un aprovechamiento estacional, de ahí la falta de hallazgos, a lo que habría que añadir los desmontes que también han afectado a este área.

Ese mismo año se pudo también fotografiar en la zona de los Castros, en el pago de Valcuevo, un cerramiento semicircular, cuyo flanco septentrional tiene de límite, y defensa el río Duero. El cerramiento estuvo formado por una ancha muralla, que parece pudo ser construida con tierra y maderos, a la vista de la fuerte coloración negruzca de la tierra, originada posiblemente por una destrucción por fuego de la misma. Este emplazamiento murado, de unas diez hectáreas de superficie se ha de interpretar como un oppidum, poblado por gentes de la II Edad del Hierro. Desconocemos que relación pudo tener este lugar con El Viso, ni cual pudo ser su papel y suerte en el ataque de Anibal, pero si consideramos la existencia de un núcleo poblacional que nos parece estuvo bien defendido.

Al este del campamento romano, a unos 500 metros del mismo, en los terrenos donde se emplazó la urbe romana de Albocela, se ha podido descubrir un nutrido número de trazas, fácilmente interpretables como de viario urbano. Esta trama ha sido fotografiada por primera vez en diciembre de 1996, en parcelas con siembra de maíz, muy abundante en esta zona, precisamente por un crecimiento menor de las plantas situadas sobre las antiguas calles de la ciudad. En octubre del año 98, con igual siembra, se ha podido reconocer un número mayor de trama urbana. La visión es de una disposición ortogonal de los alineamientos, en concreto observamos tres de orientación cercana al

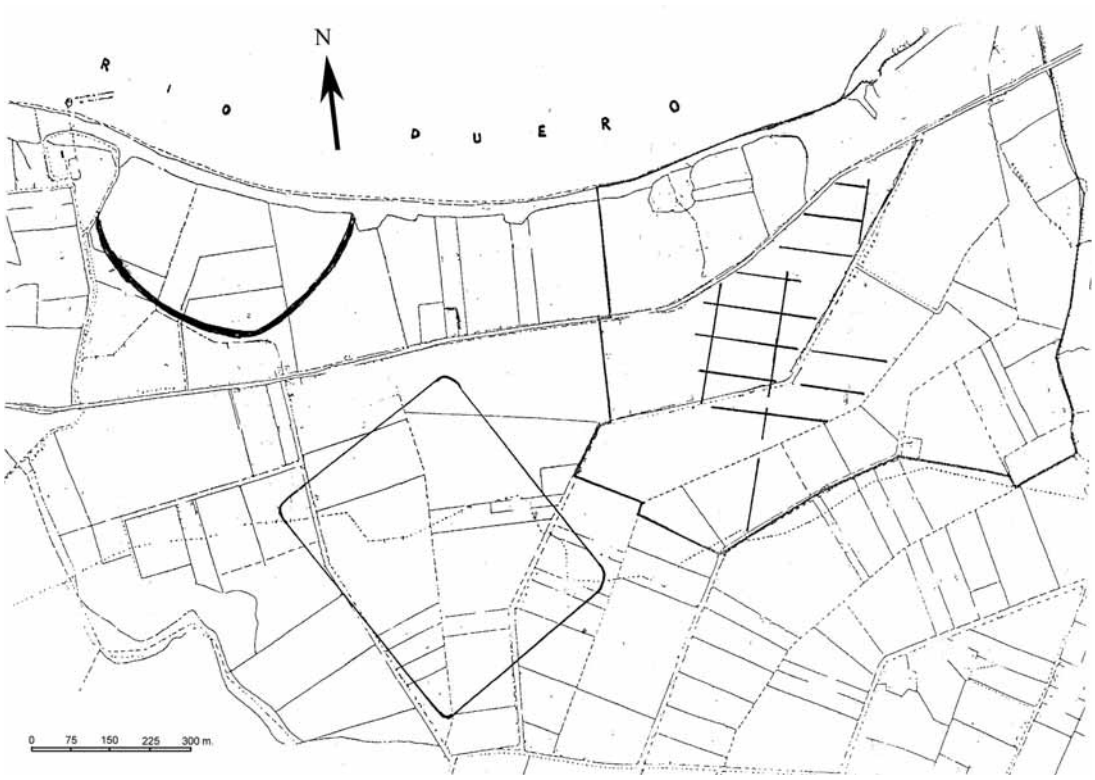


Fig. 4. El Alba. Villalazan (Zamora). Trama urbana de Albocela. Campamento romano y cierre de muralla del yacimiento celtibérico de Los Castros.

norte-sur, y ocho de orientación cercana al este-oeste. La divergencia del trazado respecto al norte es de aproximadamente 10º al este. Esta divergencia sobre los cánones en una ciudad de nueva creación, por parte de los romanos no es significativa, si nos fijamos en otras de España, como las citadas al hablar en estas líneas de Segisamo. Las "Insulae", de las que perfectamente podemos reconocer cuatro, son de forma rectangular, con unos 110X70 metros, medida muy similar al de algunas insulae, y sirvan como ejemplo bien conocido las de Itálica.

Globalmente y como conclusión nos encontramos en un espacio de un kilómetro cuadrado, junto a un río que sirve de frontera, defensa y vía de comunicación, con un establecimiento celtibérico con gruesas defensas, arrasadas seguramente por el fuego, a la vista de la fuerte coloración cenicienta. De un campamento romano, que no debió ser otro que el utilizado por Augusto en su marcha contra los Cántabros; y de una ciudad con una trama clara de urbe de nueva fundación, que por los datos históricos, los de prospección terrestre, y ahora con los documentos de arqueología aérea, no parece ofrecer dudas de su asimilación con Albocela.

11. Segisamo (Sasamon, Burgos)

Sasamón, según Floro y Osorio (Bartolomé. p.50) fue el lugar de ubicación del campamento romano de Augusto, durante su presencia en Hispanía en las guerras contra los Cántabros.

Mientras A. Bartolomé opina que el emplazamiento del campamento se situó en el cerro de S. Pedro, de medidas aproximadas de 600X200 metros. Schulten sitúa el campamento dentro de la actual población, formando un rectángulo de unos 250x140 metros, alrededor de 3,5 hectáreas. Durante el siglo IV, afirma este mismo autor que la ciudad que había surgido tras la instalación del campamento experimentó una importante expansión; fenómeno que señala no es desconocido en otras ciudades del Conventus Cluniensis. La ciudad parece que desaparece con los avatares de las invasiones germánicas, resurgiendo con fuerza especialmente en época medieval.

La información y datos sobre el trazado urbanístico en Segisamo, se puede afirmar que es desconocida, de tal manera que tras el sugerente titulo del articulo de A. Bartolomé "Urbanismo de Segisamon en época romana", concluye el autor que la trama urbana del núcleo poblacional podría coincidir entorno a los caminos que suben o llegan del pueblo. Caminos que por cierto de ser cierta su hipótesis nos indicarían una trama urbana muy irregular. Estructuración que hay que pensar seria poco creíble en una fundación "ex novo".

La segunda referencia respecto a la trama urbana nos la ofrece Abásolo, quién afirma que la cloaca hallada en la antigua plaza del General Franco coincide con uno de los ejes del trazado urbanístico de la ciudad, pero sin otros datos que justifiquen esta afirmación.

Con anterioridad a la ocupación romana los únicos restos hasta el presente datados pertenecen a la Edad del Bronce. Por otra parte en la documentación histórica aparecen Segisama y Segisamo, términos sobre los que Schulten piensa corresponden a dos núcleos de población distintos. El primero sería el poblado ibérico (al que nos referiremos más adelante al hablar de Castrogeriz) y el segundo la ciudad romana levantada sobre el campamento primitivo.

RESULTADOS DE ARQUEOLOGÍA AÉREA

Las evidencias obtenidas son de trama urbana, halladas en las proximidades de la actual población de Sasamón, en concreto al noreste de la misma. Se han reconocido alineamientos por un crecimiento menor del cereal, que interpretamos como de siete tramos de calles de orientación aproximada este-oeste; y otras cuatro con orientación norte-sur. La separación entre calles nos parece regular, pero diferente según la orientación. De tal manera que las calles de disposición este-oeste, mantienen una distancia próxima a los cuarenta metros, mientras que en las de la otra orientación se reduce a unos veinticinco metros.

Una traza de significado todavía desconocido es la hallada al este de la carretera a Cítores del Páramo, cerca de la misma y de unas naves, se ven dos líneas paralelas, como de un metro de anchura, en las que el cereal ha crecido con menor altura; la separación entre ambas líneas es de unos diez metros. A pesar de su proximidad a las trazas de calles, hay una clara divergencia en cuanto a la orientación geográfica.

Hemos dibujado las calles descubiertas en el plano de dispersión del yacimiento, elaborado en 1998 por los equipos de prospección terrestre, que trabajan en la confección del Inventario Arqueológico Provincial de Burgos, con el objetivo de mostrar no solo, como nuestros hallazgos se encuentran en ese área de dispersión, sino que además el mayor número de estos se localizan en los focos de mayor concentración superficial de elementos arqueológicos diversos.

Como era de esperar en una fundación de nueva planta, su trazado se adapta a unos cánones preestablecidos, pues su implantación viene precedida por una serie de ritos de fundación, entre los que están el trazado por parte de los

agrimensores de una línea tirada con la groma buscando una orientación este-oeste, denominada Decumanus Máximus; y otra línea que corta a la anterior perpendicularmente, que formaría el Cardo Máximus. Estos ejes de referencia principales, servirían para multiplicar otra serie de calles, que finalmente formarían una retícula a modo de un tablero de ajedrez.

Las calles de Segisamo guardan con gran precisión el canon de orientación, es decir el Cardo con orientación norte-sur y el Decumanus con orientación este-oeste, algo no tan frecuente en muchas ciudades de nueva creación. De tal manera que en Ampurias la desviación del cardo es de 70º al este, Barcino 30º al este, Mérida 57º al este, Itálica 60º al este, León 74º al este. Señala el profesor Balíl (Studia Archaelogica nº 18, pag. 40) que esto se puede explicar por diferencias de apreciación, y porque siguiendo a Vitrubio había que tratar de evitar vientos molestos del norte-nordeste, y los malisimos de sur-sureste, u otros vientos locales.

El espacio que queda entre calles, las "Insulae", parecen ser en Segisamo rectangulares, aproximadamente de 40x25 m. Estas insulae en las ciudades romanas podían tener diferentes formas. En Itálica son también rectangulares, aunque el tamaño de las mismas es además de mayor, muy desigual, motivado por la adaptación de la ciudad a un terreno irregular. Hay ciudades como Caesar Augusta donde estas insulae son cuadradas; incluso a veces adquieren formas trapezoides o triangulares si están cortadas por una calle oblicua como en Ampurias. El tamaño de estas insulae es también muy contrastado, En Itálica tenemos manzanas que pasan de los cien metros por unos setenta de ancho. En Celsa estas insulae mediatizadas también por el terreno, pueden variar de los 46,5x12,50 de la insulae IV, a los 47x31x23 de la Insulae I.

A modo de conclusión señalar que se ha podido reconocer un trazado "hippodámico", propio de una fundación de nueva planta, pero todavía no hemos logrado una visión

Lámina XV. Segisamo. Sasamón (Burgos).
Detalle del entramdo urbano romano.

más global que nos permita dilucidar si la trama hallada es la del posible campamento o "castra" romano, o de la "cannaba" como resultado del crecimiento, al convertirse en establecimiento estable.

12. Las Quintanas (Castronuevo de Esgueva, Valladolid)

Hemos querido dejar este documento como cierre de esta exposición y nos parece que contiene un especial interés, por la complejidad de las estructuras de trama urbana descubiertas en relación con los materiales arqueológicos que se reconocen en superficie. Pues si bien es cierto como reseñabamos al inicio de nuestro árticulo que en toda la Primera Edad del Hierro hay una serie de cambios sociales y económicos que desembocaran en la compleja sociedad de la Segunda Edad del Hierro; las hipótesis más aceptadas entre los investigadores indican que no será hasta aproximadamente el siglo V a.C. cuando se reconozcan en los poblados tramas urbanas desarrolladas con regular planificación. En este yacimiento de las Quintanas los materiales cerámicos recogidos y que reseña la ficha del Inventario Arqueológico: "son todos realizados a mano, con decoraciones impresas de dedos y uñas en el borde, así como, un pié anular moldurado y realzado típico de la denominada fase Soto II, de la I Edad del Hierro". Por tanto el descubrimiento de este documento nos plantea o, que estamos ante un caso excepcional o atípico o, que realmente nos encontramos que estas sociedades de la Primera Edad del Hieero alcanzan un desarrollo y evolución mayor de lo que hasta ahora se suponía.

El yacimiento ocupa una terraza de la margen derecha del río Esgueva que vemos a pocos centenares de metros. Tiene forma rectangular con disposición este-oeste, y una superficie de unas cinco hectáreas. El yacimiento se encuentra elevado apenas una decena de metros en su aéra mas alta respecto a las tierras circundantes, esa altura es máxima en el lado oeste, basculando con suavidad hacía el este en donde esta diferencia de nivel apenas es apreciable. La carretera de Valladolid a Tortoles discurre por la vertiente sur del enclave, sin interesar en el yacimiento; está construida la carretera en la parte baja del escarpe natural de la terraza fluvial. Todo el lado norte es delimitado por el arroyo de San Quirce, que ha socavado la terraza fluvial en su camino al río; primero vemos al arroyo circular paralelo a la carretera hasta que se curva y la cruza, confiriendole a este sector del yacimiento una autentica forma de proa.

En los años 90 se fotografiaron algunas alteraciones que interpretamos como pequeños anillos circulares de unos cuatro metros de diámetro que interpretamos como estructuras de habitación; por otra parte habituales en yacimientos de esta cronología. Pero no será hasta el año 2004 cuando logremos los resultados de trama urbana y de defensas que presentamos. Lo primero que llamá la atención es la gran similitud en la forma del yacimiento y en la estructuración interna en comparación a otro yacimiento expuesto en estas páginas, en concreto el de Viminatium en Palencia. De las Quintanas queremos destacar en primer lugar una larga calle que vemos, aunque incompleta, recorrer todo el yacimiento con orientación de este a oeste, por la zona media de la superficie y, que se convierte en el eje articualdor principal del establecimiento urbano. En segundo lugar vemos con claridad hasta cinco calles (se intuyen otras más), que cruzan a esta principal transversalmente. Su disposición no es de exacto paralelismo entre ellas, pero ciertamente nos demuestran que se trata de un asentamiento planificado, en el que no se produce un crecimiento arbitrario y desorganizado. Hemos visto en estas mismas páginas como en todos los demás yacimientos indígenas de la Segunda Edad del Hierro se acomete esta articulación de calles con líneas más o menos paralelas.

Por último merece la pena también fijarnos en dos elementos para la defensa del poblado. Todo el flanco oriental se ve delimitado por una faja de unos cuatro metros de anchura, apreciable en forma de dos finas líneas paralelas de color más verdoso y, en su interior la vegetación mantiene un color más claro, que interpretamos con seguridad como un cierre de muralla. Muralla que parece levantada principalmente con tierra, y que recorrería aunque no se aprecia con tanta nitidez todo el contorno del yacimiento El siguiente elemento de defensa se trata de una faja también de unos cuatro metros de ancho, pero esta vez de coloración más oscura, que interpretamos como un ancho y profundo foso. Esta línea de foso se encuentra atravesando el interior del poblado separando una parte del sector occidental del yacimiento, precisamente el más elevado, del resto del enclave arqueológico. Esta especie de recinto más pequeño y mejor protegido hemos tenido oportunidad de documentarlo en otros yacimientos de la Primera Edad del Hierro; en la mayoría de los casos vemos fortificado con foso y muralla una pequeña elevación, que finalmente adquiere una forma completamente circular.

Láámina XVI. Las Quintanas. Castronuevo de Esgueva (Valladolid). Vista general del yacimiento.
En la parte superior izquierda de la imagen un foso. La zona media recorrida por calles con trama similar a Viminatium.
En la zona inferior derecha la doble línea paralela nos indica la muralla.

13. Bibliografía

Actas del Congreso de la Casa Urbana Hispanorromana, Zaragoza, 1991.

Actas del Congreso de la Ciudad Hispanorromana, Tarragona, 1993.

Actas del Congreso la Casa Urbana Hispanorromana, Zaragoza, 1991.

ABÁSOLO, J. A.: *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Valladolid, 1975, pp. 102-105, 112-113.

— "Notas sobre el campamento romano de Sasamón". *Pyrenae, XI,* 1975, pp. 127-132.

— *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Castrogeriz y Villadiego.* Burgos, 1978.

ALONSO, R. ET ALII: "Inventario Arqueológico de Palencia". *I Congreso de Historia de Palencia.* Tomo I. 1987. Pp 447-448.

ABASOLO, J.A. y GARCIA, R.: "Excavaciones en Sasamón (Burgos)". *Excavaciones Arqueológicas en España,* 1993.

ALVAREZ-SANCHIS, J.R.: *Los Vettones*. Real Academia de la Historia. Madrid. 1999.

— *Los Vettones*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 1. Madrid. 1999.

BALIL ILLANA, A.: "La Casa en las Provincias Romanas de Africa," *BSAA XXV,* Valladolid, 1959.

— "Casa y Urbanismo en la Casa Antigua", *Studia Archaelogica 18,* Valladolid, 1972.

— "Casa y Urbanismo en la España Antigua. La Segunda Edad del Hierro!, *BSAA XXXVII,* Valladolid, 1971.

— "Casa y Urbanismo en la España Antigua". Universidad de Santiago de Compostela. Dpto. de Prehistoria y Arqueología, 1972-74, *Studia Archaelogica, números:* 17, 18, 20, 28.

BALMASEDA MUCHARAZ, L. J.: "El Territorio Palentino en Epoca Romana". *Historia de Palencia.* Tomo I. Palencia. 1984. P 91.

BARTOLOMÉ, A.: "Urbanismo de Segisamón en época romana". *Studia Archaelogica, 32*, 1974, pp. 49-58.

BENDALA, M., FERNÁNDEZ, C., FUENTES, A. Y ABAD, L.: "Aproximación al Urbanismo Prerromano y a los Fenómenos de Transición y de Potenciación tras la Conquista". Coloquio: *Los asentamientos Ibéricos ante la Romanización* (27-28 febrero, 1986). Mº de Cultura, Casa de Velázquez. Madrid, 1987.

BLAZQUEZ, A.*: Memoria de la Junta Superior de Excavaciones.* 1920. P. 67.

CASTRO GACHA, L.: De P*allantia Prerromana.* Burgos, 1970.

— *La necrópolis de Pallantia,* Palencia, 1971.

— "Ubicación de Pallantia Prerromana", *Hispania Antigua III,* 1973.

— "Proceso de aparición de las primeras ciudades palentinas y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela", *PITTM,* 33.

— "Palenzuela en la Historia y el Arte", *PITMM, 39,* 1977.

— "El vaso trípode en la Segunda Edad del Hierro". *BIFG,* 197, 1972.

— *Historia de la muy noble y leal villa de Palenzuela.* Palencia, 1969.

DE CASTRO GARCIA, L.: "Cerámicas romanas de Viminacium, Calzadilla de la Cueza (Palencia)". *Sautuola I,* 1975, pp. 251-265.

DIEZ SANJURJO, M.: *De Clunia a Intercatia.* Valladolid, 1967.

ESPARZA ARROYO, A.: "La Edad del Hierro en Zamora". *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora.* Tomo I. Zamora. 1990. Pp 101-126.

Ficha del Inventario Arqueológico Provincial. STRATOS. Servicio Territorial de Arqueología de Palencia de la Junta de Castilla y León.

Ficha del Inventario Arqueológico de Valladolid. Junta de Castilla y León. 1987.

GARCIA Y BELLIDO, A.: *Urbanística de las Grandes Ciudades en el Mundo Antiguo.* Madrid. 1985. (Reed.)

GARCIA MERINO, C.: "Población y Poblamiento en la Hispania Romana. El Conventus Cluniensis". Valladolid. 1975.

HERNANDEZ GUERRA, L.: *Inscripciones romanas en la Provincia de Palencia.* Valladolid: Universidad de Valladolid. 1994. Números 169, 191, 192.

HERNÁNDEZ GUERRA, L. Y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, I.: *La Romanización de la Actual Provincia de Palencia.* Salamanca, 1998. Pp. 124-136 y 138.

JIMENO GARCIA, A.: *Numancia. Leyenda y Arqueología de las ciudades prerromanas de la Peninsula Ibérica.* Madrid, 1993, Volumen II. Pp 119-134.

La Ciudad Hispanorromana. Ministerio de Cultura, Barcelona, 1993.

MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J.: *El Castro de los Castillejos en Sanchorreja.* Avila-Salamanca. 1958.

MAÑANES, T.: *Arqueología Vallisoletana II. Torozos, Pisuerga y Cerrato*, Valladolid, 1983, p. 74.

MARTÍN VALLS, R.: *La circulación monetaria ibérica.* Valladolid, 1967.

MARTÍN VALLS, R. DELIBES DE CASTRO, G.: "Die Hallastatt-Zeltiche siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Prov de Valladolid)". *MM, 19,* 1978, pp. 219-230.

— "Hallazgos Arqueológicos en la Provincia de Zamora (VII)". *BSAA XLVI,* 1980, pp 64-66, 126-128.

— "Prehistoria Palentina", en historia de Palencia, editada por la Diputación Provincial, Palencia, 1984.

— "La prehistoria del valle del Duero", en *Historia de Castilla y León,* ed. Ambito, Valladolid, 1986.

MONTEVERDE, J.L.: "Notas sobre el tesorillo de Palenzuela". *AEArq, XX,* 1947.

MOURE, J. y ORTEGA, L.: "Nuevos hallazgos de Cajitas Celtibéricas en la Provincia de Palencia". Numantia I. 1981. Pp 185-186.

NAVARRO GARCÍA, R.: *Catalogo Monumental de la Provincia de Palencia.* Tomo II. 1930-1946. Palencia. P 42.

OLMO MARTÍN, J. DEL.: "Arqueología Aérea en Tres Ciudades Indígenas Romanizadas". *Congreso los Origenes de la Ciudad en el Noroeste Hispánico,* Lugo 1996. Volumen I.

— "Arqueología Aérea en Tres Ciudades Indígenas Romanizadas". *Congreso Internacional: Los Orígenes de la Ciudad en el Noroeste Hispánico,* 1996.

OLMO, J. DEL y SAN MIGUEL, L. C.: "Arqueología Aérea en Asentamientos Vacceos", en *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca medía del Duero.* F, ROMERO, C. SANZ Y Z. ESCUDERO (Eds). Valladolid, 1993.

OLMO MARTIN, J. DEL y SAN MIGUEL MATÉ, L. C.: "Arqueología Aérea en Asentamientos Vacceos". *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero.* Junta de Castilla y León. Valladolid. 1993.

ORTEGA Y RUBIO, J.: "Los pueblos de la provincia de Valladolid". *Ed. Facsímil de la de Valladolid 1895,* Valladolid, 1979, p. 194.

PALOL, P. Y WATTENBERG, F:. *Cata Arqueológica de España, Valladolid*, Valladolid, 1974, p. 79.

PELLETIER, A.: *L´Urbanisme Romain sous L´Empire*. Paris, 1982.

ROMERO, F., SANZ, C. y ESCUDERO, Z. (EDS): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero.* Junta de Castilla y León. Valladolid. 1993. (Remitimos al lector a esta obra donde podrá encontrar otros artículos relacionados con los yacimientos de Padilla de Duero, así como un buen numero de referencias bibliográficas relacionadas con el mismo).

SACRISTÁN, J. D.: *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos).* Valladolid, 1986, p. 224.

SACRISTÁN DE LAMA, J. D.: "Reflexiones en torno al modelo de Poblamiento de Época Celtibérica en La Cuenca Media del Duero" en BURILLO, F. (COOR) "Poblamiento Celtibérico", *III Simposio sobre los Celtíberos,* Daroca 1991. Zaragoza. 1995.

SACRISTÁN DE LAMA, J. D. ET ALII: "El Poblamiento de Época Celtibérica en la Cuenca Media del Duero". Poblamiento Celtibérico. *III Simposio sobre los Celtíberos,* Zaragoza,

SACRISTÁN, J. D., SAN MIGUEL, L. C., BARRIO, J. Y CELIS, J.: "El Poblamiento de Epoca Celtibérica en la Cuenca Media del Duero", en BURILLO, F. (COOR) "Poblamiento Celtibérico", *III Simposio sobre los Celtíberos,* Daroca 1991. Zaragoza. 1995. (La cronología dada en la p. 347 para las Quintanas, pertenece al yacimiento de Zorita situado muy cercano al anterior, y viceversa).

SACRISTÁN, J. D.: *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos).* Valladolid, 1986, p. 224.

SAGREDO, L. CRESPO, S. "El Hábitat Romano en la Provincia de Palencia". *H. Ant. IX-X.* 1979-1980. Pp 144-147.

SAN MIGUEL MATÉ, L. C.: *El poblamiento celtibérico en el valle medio del Duero. El caso del interfluvio Duero-Pisuerga. Valladolid,* memoria de Licenciatura, inédita, leída en la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1990, pp. 87-88.

— "El Poblamiento de la Edad del Hierro al Occidente del Valle Medio del Duero". *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero.* Junta de Castilla y León. Valladolid. 1993.

SANZ MINGUEZ, C. :"Los Vacceos: Cultura y Ritos Funerarios de un Pueblo Prerromano del Valle Medio del Duero. La Necrópolis de las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)." *Arqueología en Castilla y León, Memorias 6.* Junta de Castilla y León. Salamanca 1998.

SCHULTEN, A. *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma,* Madrid 1943 (ed. 1962).

SOLANA SAIZ, J. Mª.: "Comunidades Humanas de los Vacceos y su Territorio". *Sautuola.* 1986-88. Pp 55-61.

SOLANA SAIZ, J. Mª. "Mansiones del Itinerario Antonino en Acusativo en la Submeseta Septentrional". *Sautuola.* 1999. Pp 313-315.

VALLEJO DEL BUSTO, M. EL CERRATO CASTELLANO, Valladolid, 1978, p. 129.

WATTEBERG, F. "La Región Vaccea" *BPH, II,* Madrid, 1959, p. 94.

WATTENBERG SEMPERE, F. "La Región Vaccea. Celtiberismo y Romanización en la Cuenca Media del Duero". B.P.H. II. 1959. Pp 67 y 120.